



Un libro sobre Bécquer

Los cuatro ensayistas valencianos de inspiración y Recuerdo (Madrid, Casa editorial de « La Órbita Media »), que publican el *Quinto aniversario* de Don Juan Ramón, no encuentran satisfactoriamente un libro sobre Bécquer, pero refugian la vida española de medio siglo; pero de las páginas dedicadas al poeta a quien el autor más fraternalmente, porque formaba un delicioso libro de recuerdos. Sin poder elegir todos, publicamos por lo menos algunos que hacen amar aún más a Bécquer. El autor refiere con una sencillez grande, una viva fuerza sencilla que describe bien un carácter literario y algo más humano aún, aquella personalidad sencilla, casi desconocida en su época siglo de escritores apasionados, aquella personalidad que asociaba a poetas para formar una obra unitaria, como a los arquitectos de las iglesias góticas, como a los pintores de San Marcos o de la Basílica de San Juan, es una ciudad de palacetes y es una ciudad espléndida de ballenas. Estas cosas de que los autores valencianos de América, Juan Ramón, ha sido Bécquer como un poeta ideal y perfecto, son apreciadas en la literatura y en los fragmentos de historia patria. Nos hemos permitido cambiarlos con breves comentarios para facilitar su lectura. Sólo nos queda añadir la más sencilla acción de gracias al público amante que nos ha proporcionado los documentos inéditos sobre su amigo muerto.

Plumas de juventud — El espíritu de madurez — y Un dios en el alma — — En qué poder el dios.

Una tarde, después de un largo paseo, por las calles concurridas la vaguedad que sólo caracteriza, Bécquer ya hombre o poco menos, no podemos perder tiempo, debíamos tomar una resolución formal para asegurarnos un porvenir.

Nuestro bello ideal era residir en Madrid, la Corte era el palacio donde debíamos luchar. Con tal motivo fui aquella tarde a los ojos de mis compañeros de Bécquer poco menos que un crítico, y obediendo instintivamente a la potencia natural de los dos las personas en los momentos que viven para algo, podíamos ya los dos volar sobre el mundo, hallar en Madrid para realizar nuestros deseos.

En honor de la verdad había perdido, o mejor dicho, no me había tomado hasta entonces el trabajo de formarme una idea exacta de mi ciudad natal: Bécquer me llevó al Madrid que veía en su imaginación yo seguí que era tal como Bécquer lo pintaba, porque su descripción me entusiasma y Campillo, más práctico que nosotros, a quien sus gustos clásicos permitían vivir a la vez en el cielo y en la tierra, presentaba detalles que, aunque precisos, daban idea de su obra escrita. Conté satisfactoriamente a mis preguntas, los tres nos encontramos de entusiasmo y paramos, ya de noche y la luz de la luna que resplandecía sobre las aguas del Guadalquivir, trasladados a Madrid, ser allí hermanos y convertidos en los poetas más célebres de nuestro tiempo.

— Pero no podemos ir con las manos vacías — dijo Campillo.

— He pensado llevar lo menos un tomo de poemas — añadió Bécquer.

— Un tomo, y solo colaborando en el trabajo, exige gloria de nuestro mérito. Sólo del entusiasmo crítico — añadió Campillo.

— Por eso no hay que apurarse — insistió yo con la mejor buena fe — nos sobrará el tiempo.

— ¿Cuándo pensáis que nos darán por el tomo? — me preguntó Campillo.

— Un día, — contestó Bécquer antes de que yo pudiera responder.

— ¡Dios en mi favor! — exclamé.

Después de un largo y animado debate, convinimos en reunirnos todas las noches en el camaranchón que servía

a Campillo de gabinete de estudio; hicimos los encargos de los que escribíamos; fuimos escrupulosamente examinados, desvelados o sometidos a corrección, y cuando por necesidad las apremiosas, se depositaron en una carpeta de custodia de piel que poseía Campillo.

Este pacto se cumplió al pie de la letra. Bécquer era más tolerante que Campillo; éste no perdía el menor defecto, y las composiciones caían bajo el peso de la ley que habíamos establecido y que, cosa extraña, siendo española resultaba religiosamente.

¡Con qué ardor trabajábamos! Ya había en el aire grandiosa de nuestro tomo en cualquier momento, cuando nos sorprendió la Primavera de 1853.

Después de calcular los páginas que nos habían quedado, vimos, y de leer con la imaginación las cosas que unos críticos que nosotros formábamos a nuestro gusto, dedicados al libro, atribuyendo al mismo la aparición de tres grandes poetas, Bécquer nos dijo con la mayor ternura:

— El momento de comprender el viaje se acerca. El libro está en el alma. Me parece tener resaca. El poema, la narración, como una representación poética. Necesitamos algún dinero y hay que trabajar.

Quiso así aquel el primer momento en que Bécquer vió la vida con toda su triste realidad.

Campillo se quedó silencioso y triste.

No quería pedirle lo necesario para el viaje; pero como iba a tener valores para separarse de ella?

Yo regresaría a Madrid con mi familia, y no necesitaba nada.

Bécquer principió haciendo cuentas.

— Vamos a ver — dijo sentándose a la mesa y disponiéndose a traer guantes sobre un papel, que conserva como una reliquia. — Hagamos un presupuesto para saber a qué atenernos. ¿Cuánto nos darán por el tomo, sobre poco más o menos?

Campillo y yo nos miramos.

Figurámonos una suma aproximada — continuó Bécquer, volviendo a ser poeta y haciendo de la literatura una lira. — ¿Qué cantidad que nos dará un editor, teniendo en cuenta que no somos más que escritores?

— ¿Qué menos que dos o tres mil duros...

— me atreví a decir.

Campillo me miró asombrado, sin duda le parecía que yo estaba loco. Pero Bécquer, después de un momento de silencio, que pasó silencioso y hasta ridículo, continuó diciendo, todo alto, todo serio, todo grande:



Retrato inédito de Bécquer dibujado por él mismo el 6 de Diciembre de 1853.

(Comunicado por don Juan Ramón.)

Atacama del siglo XVII [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Atacama del siglo XVII [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile